

Dramaturgias no Teatro de Formas Animadas

El País de La Fanfarria

The Country of La Fanfarria

Jorge Luis Pérez Valencia
Corporación La Fanfarria Teatro
E-mail: teatrofanfarria@gmail.com

El texto contó con la colaboración de Ana María Ochoa Rojas, actriz-titiriteira y gestora cultural de La Fanfarria.

Resumen

El texto analiza el camino que sigue la Corporación La Fanfarria Teatro a la hora de montar un espectáculo, desde la elección del tema hasta el ensayo general, con énfasis en las etapas de la construcción dramática. Además, sitúa la experiencia artística del grupo en el contexto de la ciudad donde viven, Medellín, Colombia, en la que actúan con el teatro de marionetas desde hace más de 40 años.

Palabras clave: Proceso de creación, Dramaturgia, Teatro de títeres.

Abstract

The text analyzes the path followed by the Corporación La Fanfarria Teatro when putting together a show, from the choice of theme to the dress rehearsal, with an emphasis on the stages of dramaturgical construction. In addition, it places the group's artistic experience in the context of the city where they live, Medellín, Colombia, where they have performed with the puppet theater for more than 40 years.

Keywords: Reation process, Dramaturgy, Puppet theater,

Escribo este texto en un momento difícil para la humanidad. El covid-19 ha puesto en evidencia la fragilidad del planeta y de todos los que lo habitamos. Crisis que nos pone a pensar como un todo y no como seres individuales que vagan solos por la tierra.

Quizás sea el momento preciso para reflexionar como artistas sobre nuestro papel y compromiso con la sociedad, nuestra lucha contra el egoísmo e irracionalidad del ser humano, (donde las ansias de poder y de riqueza, de un capitalismo voraz), lo han vuelto insensible, ciego y sordo, donde todos los días se levanta para su insensata labor de acabar con los limitados recursos que tiene el planeta, en aras del progreso y el desarrollo, llevándolo tal vez a un punto de no retorno.

Creo que el artista que sobrevive a pesar de los males que lo aflige, sabe con certeza de las maravillas a las que puede llegar. Creo en el teatro de títeres y su compromiso por buscar un mundo mejor para todos. Creo que todos los días podemos aprender, que nunca es tarde para el conocimiento. Por esta razón, quiero compartir la experiencia del grupo La Fanfarria sobre su dramaturgia, la forma de crear y enfrentar un texto y su método de realizar el montaje de una obra y si esta experiencia puede contribuir a enriquecer el pensamiento de otros creadores bienvenido sea.

Que el artista, como un demiurgo, no cese en su tarea de crear nuevos mundos para mejorar la vida y contribuir con su amor y creatividad a desenmascarar las sombras que nos acechan.

La época en que surge La Fanfarria

Si algo marca nuestra generación y nuestras vidas, es ser hijos de los tiempos del cambio. En los años sesenta, el mundo entero vivió unos tiempos de vértigo y revoluciones en la vida cotidiana. Se escucharon cantos de rebeldía y libertad. Se abrieron paso los movimientos de la contra cultura, el existencialismo, la revolución cubana, el mayo del 68, la música rock, la guerra de Vietnam, la liberación femenina, los primeros pasos en la luna, la lucha por los derechos civiles y contra la segregación racial, el movimiento hippy con el amor libre y la paz mundial.

Pasaron dos siglos para escuchar las voces de los románticos y sus ideas liberales: su desprecio por la riqueza material, la monarquía y la aristocracia; amor libre, la defensa de la naturaleza y el cuidado del medio ambiente.

Había un malestar en la cultura.

Colombia y Medellín

Nuestra generación no fue ajena a estas circunstancias. Movimientos estudiantiles y sociales. Paros y universidades cerradas. La búsqueda de identidad, la lucha contra la globalización y el consumismo y una mayor justicia social. En Medellín, ciudad industrial por excelencia, de empuje y aceleración, era casi un acto suicida dedicarse a una actividad artística con la seguridad de un futuro incierto. Una época donde no había escuelas de teatro ni de títeres, ni tampoco grupos estables, solo grupos esporádicos y coyunturales y para completar esta aridez, los medios de comunicación poco espacio le daba a la difusión del arte y del teatro y tampoco había políticas culturales por parte del estado.

Los que iniciamos esta tarea, fuimos empíricos y autodidactas. Con ese panorama empezó a gestarse el movimiento teatral y titiritero, que hoy afortunadamente está consolidado en Colombia y en nuestra región.

Durante 48 años La Fanfarria ha dedicado su existencia a la formación de público para las artes escénicas con énfasis en los títeres, pero partiendo de los niños, pues en Colombia como en muchos países del mundo hay mucha niñez, pero muy poca infancia. La pobreza y las oportunidades de conocimiento, lúdica, recreación y alegría son muy limitadas. Pero los niños no van solos al teatro los llevan los adultos a los que debemos atraer con ingenio, elegancia y sabiduría. Debemos convertir el carbón en diamante y aunque sea difícil bien vale la pena intentarlo.

En el teatro de títeres existen teorías y conceptos que pueden estudiarse, pero, cada dramaturgo, cada director o cada grupo debe abrirse su camino y construir su propia estética. No existen leyes inquebrantables, ni dogmas intolerables. Cada cual tiene derecho a realizar sus propios sueños.

Para nosotros la dramaturgia no es sólo el texto, sino que es una amplia gama de elementos que al final confluirán en un montaje digno de llevar al público. Una obra es un libro abierto donde el texto no tiene un final y siempre se perfecciona con cada presentación, es un pretexto, un punto de partida: nunca de llegada. Es un camino que no tiene fin: ¡es sembrar un jardín donde siempre nacerán nuevas flores!

En La Fanfarria vamos creando el texto durante todo el proceso, se escribe por etapas y al final definimos una escritura base con la cual estrenamos la obra, porque de no ser así, se convertiría en una camisa de fuerza, en un lastre que inhibiría la espontaneidad, soltura de los personajes y vida de la obra que también crece. Después de mirar muchas opciones, de sopesar distintas experiencias, de muchas búsquedas y confrontaciones, solo así, llega el texto final.

Las buenas historias necesitan de pocas palabras, éstas deben ser un complemento de la imagen: Si quieres ser aburrido trata de decirlo todo.

Por esta razón nos aferramos al viejo proverbio: *“Una imagen vale más que mil palabras”*. Los niños necesitan más acción que disertación, más juego que razón, ser más participes y menos sujetos, atraerlos con la magia, el ritmo frenético, la musicalidad de las palabras, la tensión emocional y el juego. Hay que embrujarlos y apasionarlos cruzando la frontera entre la realidad y el sueño, despertarles la curiosidad, que se pregunten cómo se hacen las imágenes o porqué se mueven los muñecos, dónde pasó lo que pasó. Qué, porqué, cómo, dónde.

“La obra en su conjunto tiene un único sentido, nada es divisible: una luz es muchas llamas”. (Tukaram, poeta hindú).

Estas son las etapas de nuestro proceso de creación:

- El tema
- La Investigación
- La historia, la fábula o el cuento
- Dibujo de cada una de las escenas
- Construcción de la muñequería
- Fabricación de objetos
- Fabricación escenografía
- Escritura de textos provisionales
- Ensayos e improvisaciones
- Escritura de un texto base.
- Ensayos generales

El tema

Primero fue el tema, luego el verbo.

El tema es la vida misma. Son las preguntas que el hombre desde su infancia se hace: ¿qué somos?, ¿de dónde venimos?, ¿para dónde vamos? Es la lucha contra el olvido; es hablar por los que no tienen voz, escudriñar nuestra historia para no repetir los errores; abogar por los derechos humanos; hablar de la ternura, de la soledad ; gritar contra la miseria y la desigualdad; reivindicar las comunidades indígenas de nuestras selvas, su cultura y sabiduría; desentrañar los horrores de la guerra y la sangre derramada; dar amor y esperanza en una sociedad egoísta e individual; crear en los niños valores universales como el respeto por los demás, la defensa de la naturaleza y el medio ambiente, la solidaridad, la honestidad, la tolerancia. El tema es el amor y el odio, la vida y la muerte. A veces uno busca el tema, y otras el tema lo busca a uno y es la anécdota la que decide, es decir, los elementos propios de la narración. Se trata de captar las posibilidades de un tema para después moldearlo y darle vida utilizando los aspectos más relevantes y necesarios para construir la historia sin tener que decirlo todo.

La dramaturgia se alimenta de muchas fuentes: la mitología, las leyendas populares, la historia universal, las aventuras y los viajes, la experiencia personal, el campo, la ciudad, la soledad, la guerra, el amor y el odio.

Cuando se tiene la mirada puesta en la infancia, lo importante no es tanto el tema sino su tratamiento y modo de enfrentarlo. Los cuentos infantiles tradicionales son por lo general violentos y descarnados que producen en el niño angustia y desesperanza. En La Fanfarria pensamos que la violencia se puede dosificar sin crear traumatismo ni tristezas. No se le puede ocultar al niño la violencia, ni la guerra, ni el odio, ni la muerte, ellos no son tontos y pueden discernir, pero sí es una exigencia por parte de los creadores ser responsables en la manera de afrontar estos temas. Las historias deben ser edificantes y tener un final feliz, en un ambiente cálido y optimista. No es el punto de vista del autor, hay que partir desde la mirada del niño, de su capacidad de entendimiento, de su mente ingenua y espontánea y su debilidad ante el atropello, el ruido y la agresión. Las ideas tampoco pueden pasar a través del tamiz de la ideología o la religión, los niños no tienen por qué adoptar pensamientos o dogmas que le son ajenos. Su formación y educación deben estar definidos por la lúdica, el conocimiento y la alegría. Doy la vida por la risa sincera de un niño.

“Decir las cosas con una narrativa positiva. El arte es la forma más elevada de esperanza” (Olafur Eliasson. Artista Islandés).

La investigación

Toda dramaturgia, si quiere ser creíble, requiere de una investigación previa y rigurosa para no caer en errores que demeriten su contenido. Ella nos dará el tono, la atmósfera, la época, la música, el paisaje, el vestuario, el color, el lenguaje, los personajes, las escenas, los textos y los elementos propios del tema. Nada puede dejarse al azar o a la incertidumbre, todo debe tener su justificación. Aunque hay dramaturgos como Shakespeare que no le importaba la rigurosidad de épocas ni de fechas, sino lo que pensaban y decían sus personajes.

La investigación es donde obtenemos los elementos esenciales de una obra, es la materia prima que utilizamos para darle coherencia a nuestro relato. Es como meter en un canasto todo lo que podemos recoger, para después de un filtro usar lo esencial. Se trata de llenarnos de información para después tamizar lo indispensable.

La investigación puede ser teórica o de campo. Para La Fanfarria la teórica la asumimos como ratones de biblioteca, es decir, indagar en libros, enciclopedias, ensayos, documentos, videos y películas que desarrollan el tema.

Por ejemplo, el trabajo de campo, en la obra “Huevo de Picaflor”, que trata el tema de las comunidades indígenas y primitivas de nuestras selvas, su cultura, ritos, ceremonias, cosmogonía, su sabiduría y dignidad, era imposible por el difícil desplazamiento y por las condiciones de orden público. Entonces viajamos a través de la literatura, investigaciones de antropólogos, etnógrafos y científicos dedicados a este tema.

Cuando decidimos hacer una dramaturgia inspirados en la literatura universal, con las obras “Gulliver el hombre montaña”, basada en el relato de Jonathan Swift, y el “El Rey Midas” de Ovidio, que en su metamorfosis habla sobre esta leyenda griega, investigamos sobre el autor, su época y el tiempo en el que transcurre la historia.

Cuando las condiciones de tiempo, dinero y seguridad se prestan, lo ideal es hacer trabajo de campo. En “Cuartico Azul”, una obra sobre la soledad de un bebé que apenas se enfrenta al mundo, la actriz que actúa como el bebé, estudió durante varios días a un niño de 8 meses su motricidad, movimientos, gestos, actitudes, sonidos y su relación con los objetos y los adultos.

En “El Negrito Aquel”, una obra que se desarrolla en la Costa Pacífica Colombiana, donde predomina la población afroamericana, visitamos frecuentemente ese territorio, conociendo su cultura, su tradición, los juegos y cantos de los niños y su vida en tres universos: la selva, la playa y el mar.

En obra “La Niña de mis Ojos”, los derechos de los niños, es el tema que abordamos. Indagamos la ciudad, el trabajo artístico que realizan los niños en la calle para sobrevivir y el abandono a que son sometidos. Visitamos las calles, los semáforos, los parques y escuchamos historias.

La investigación es el alimento de donde se nutre la creación, lo que permite que uno crea en la obra y el público también.



Figura 1: El Huevo del Picaflor. Foto La Fanfarria.



Figura 2: Gulliver El Hombre Montaña. Foto La Fanfarria.



Figura 3: Cuartico Azul. Foto La Fanfarria.



Figura 4: La Niña de mis Ojos. Foto La Fanfarria.

La historia, la fabula o el cuento

El teatro es ficción. Se parte de una mentira para llegar a una verdad. Es una metáfora sobre nuestro mundo, sea del pasado, del presente o del futuro. La vida es el argumento para desplegar nuestras ideas, es la materia prima para crear historias, hablar de lo bueno y de lo malo. Cuando vemos la atrocidad de la violencia en la vida real, cerramos los ojos para no ver, en el teatro la mostramos para abrir los ojos y pensar. Somos actores y titiriteros que ayudamos a entender realidades. Hacemos de la vida un simulacro, un juego, no somos el hecho real, somos ficción. En el teatro queremos cambiar, recrear, reivindicar, transformar, criticar, revalorar, reflexionar sobre los conflictos y examinar las consecuencias. Y el instrumento para este fin son las historias o las fábulas que recreamos en el escenario.

La fábula la podemos transcribir de forma simple y sencilla, dividirla en escenas, teniendo muy claro la anécdota, los acontecimientos y el carácter de los personajes, o sea los hechos y los protagonistas. En el teatro se tiene tanto del cuento como de la novela. Borges decía que la diferencia entre uno y otra, no era la extensión, sino que el cuento se ocupaba de los hechos y la novela del carácter de los personajes, el primero se ocupa del crimen y la segunda del criminal. El teatro incluye a los dos.

Las historias se pueden sacar de la manga como lo hacen los magos, es decir, inventarla porque se vino a la mente, o partir de hechos de la vida real, ya sea por experiencia personal, por crónicas, relatos, noticias de prensa o por la literatura universal. La vida real es el pasado, el presente y el futuro.

Dibujos de cada una de las escenas

Para hacer los dibujos hechos a mano alzada sobre las distintas escenas, cuadro a cuadro, no se necesita ser dibujante ni pintor, solo se necesita papel, lápiz y colores. Es el germen donde se gesta la criatura. Es un ancla para aferrarse a terreno firme. En estos dibujos está todo el esqueleto, lo que serían los planos para un edificio, las medidas y dimensiones quedan proyectadas en estos diagramas. Allí podemos definir la fábula y un esquema de la historia; las escenas haciendo énfasis en las acciones; los personajes y su vestuario; los materiales idóneos para la muñequería, la escenografía y objetos.

Aquí se define la estética de una obra: Su ambientación, su color y su atmósfera. Es la relación coherente de estos elementos. Hay que definir una paleta de colores, para una correcta armonía pictórica.

Teniendo como experiencia nuestro proceso y de cómo los niños se comportan en las presentaciones, vemos que captan más la atención cuando hay acción, y hemos aprendido que tienden a dispersarse cuando hay mucha palabra.

Por esto son importante los dibujos porque en cada cuadro se muestra el conflicto, la acción: que es generada por las fuerzas en pugna, la relación de los opuestos nos conduce al resultado final.

El conflicto es la dinámica de la vida generada por la contradicción de dos fuerzas, es la base de la dialéctica.

Construcción de muñequería

En el teatro de títeres, antes de ir a los ensayos y trabajar en las tablas, hay que tener el elemento primario, en nuestro caso el muñeco. Con él se puede actuar, se puede improvisar, se pueden hacer pruebas.

Primero es decidir el tipo de escenario: Teatrino tradicional, de mesa, teatrino para marionetas, muñecos con manipulación a la vista, muñecos gigantes, teatro de sombras; en fin, encontrar los espacios que son tan diversos como diverso es el mundo.

La elaboración de la muñequería se hace con base en los dibujos. Cuáles son las proporciones y la técnica a seguir, es decir, si son títeres de guante, de varilla, de hilos, de cuerpo entero, gigantes, siluetas, sombras, etc.

Lo siguiente es escoger el material para su construcción que se define de acuerdo a la estética planteada y a la habilidad que cada cual tenga para su construcción. Cada muñeco, según su papel, puede tener mecanismos y articulaciones que aumenta su magia y provoca en el niño atención y curiosidad.

Así como los actores, los muñecos tienen un vestuario que da información sobre el personaje, su historia, su carácter, cómo vive, qué siente y cómo actúa.

Cuando el muñeco está terminado, dile que te hable, hazlo que se mueva, que cobre vida, que entre en este mundo, quítale la máscara, descúbrele el rostro, que se abra su corazón y juega con él.

Los objetos

Los objetos son un punto de apoyo para los personajes, permiten la acción, adquieren protagonismo al relacionarse con ellos. Una saeta se puede lanzar, una cerilla se puede encender, un árbol puede dar sombra para dormir, una flor puede enamorar, una lámpara iluminar, con una guitarra se toca y canta, en una nave se viaja, con un azadón se ara el campo, con un sable cortar el viento, en una cuna mecer un niño, con una pipa hacer la paz. Los objetos producen la dinámica, el movimiento y el hacer.

Los muñecos deben aprender a manipular objetos, nadie nace con conocimiento, hay que enseñarles y con paciencia y trabajo se logran los resultados.

Cuando los muñecos manipulan objetos, se vuelven seres vivos y creíbles en sus tareas y a la vez los objetos dejan de ser inanimados a tener vida y

protagonismo, crean acción para ambientar la imagen y producen atención en el público. Es un apoyo para la escena.

“Dame una palanca y moveré el mundo” (Arquímedes).

La escenografía

Para un titiritero que trabaja solo, que recorre los caminos, y como dice el poeta, “va de aldea en aldea, de feria en feria”, una escenografía es un peso que no puede soportar, solo puede andar con lo absolutamente indispensable, su espíritu, sus muñecos, su morral y su parlamento.

Para La Fanfarria, un grupo compuesto por varios titiriteros, que tiene un teatro propio, que una de sus metas es crear público para las artes escénicas en la ciudad de Medellín, puede darse el lujo, si así puede decirse, de crear obras más complejas.

Las escenografías deben ser en lo posible, ágiles para su movimiento escénico y fáciles de transportar. Sin embargo, hay obras que exigen grandes formatos, porque así lo pide la propuesta y el tema. En nuestra obra “Los Sueños de Dios”, abordamos la historia y la evolución de la humanidad, desde la gran explosión, pasando por Adán y Eva, el diluvio universal, el medio evo, el renacimiento, hasta llegar a nuestra época, donde el hombre parece perdido en un caos incontrolable y al final el fuego da por terminado nuestro paso por este planeta. Esta propuesta exigía una escenografía compleja y grande.

Para mostrar la evolución, el tiempo y el movimiento de rotación, utilizamos una máquina giratoria manual: Es una banda móvil o cinta rodante como las que usan las industrias para mover artículos de un lugar a otro. Esta máquina si bien es pesada y compleja nos resolvió todos los problemas técnicos y estéticos.

En nuestra creación “Colorete y la Loca” se magnifican las aventuras de los arrieros y sus fieles compañeras, las mulas. A comienzos del siglo veinte, la quebrada geografía colombiana, atravesada por grandes montañas, por profundos y poderosos ríos, era una odisea la comunicación entre las regiones, sólo era posible por caminos agrestes y peligrosos. El transporte era a lomo de mula, a pie o en silletas, (hombres cargando a su espalda a otros hombres). Las acémilas cargaban todo tipo de objetos, desde pianos hasta grandes espejos. Es una escenografía majestuosa de riscos, pantanos, ríos, cordilleras, fondas de caminos y pueblos encajados en las montañas. Esa apoteosis debería tener grandes dimensiones y así se hizo.

En definitiva, las escenografías dependen de muchas variantes: como están conformados los grupos, si su propuesta exige pequeño o gran formato, sus recursos económicos, su forma de transporte, la estética y la atmósfera de las historias.

Escritura de textos provisionales

Se puede llegar a las tablas sólo con ideas preconcebidas, pero lo más aconsejable es partir de algunos textos o frases, que le permitan al titiritero una base de apoyo. Esos textos también pueden ser conceptos generales sobre una situación y sin mucha exigencia de estilo, es un borrador para las improvisaciones en el escenario.

Estos textos nos deben dar luces sobre el carácter y pensamiento de cada uno de los personajes, cuál es su actitud y modo de comportarse frente a cada una de las situaciones que se han planteado en los dibujos, cuál es el lenguaje apropiado, pues este tiene una razón de ser, de acuerdo a su clase, raza, región de donde proviene, si es pobre, si es rico, si es avaro o generoso, si es ángel o demonio, huraño o alegre, violento o sensible. Son textos puestos a prueba para su confrontación en el escenario.

Hay obras que permiten improvisar sobre cualquier situación no prevista, al utilizar el mismo esquema, para abordar diferentes temas. Tenemos varias obras donde partiendo de la misma estructura podemos cambiar de tema, ya sea violencia intrafamiliar, la necesidad del reciclaje, los derechos de los niños, educación en valores, temas empresariales, en fin, una amplia gama de temas trabajados con un mismo esquema y con un texto improvisado.

Con esta base, los titiriteros podrán improvisar con una hoja de ruta, que los orientará en la senda correcta para actuar y resolver las distintas situaciones por las que habrán de pasar los personajes.

Ensayos e improvisaciones

Empezar a ensayar, es decir, iniciar un montaje, es tan desolador para el actor titiritero, como para un escritor enfrentarse a la página en blanco. Pero hay que empezar el camino y abrir la brecha que nos lleve a tierra firme. Todo hacer es difícil y todo comienzo es oscuro. El teatro como la vida no es una línea recta y hay que resolver los problemas que van surgiendo. Sin embargo, se cuenta con la ayuda del muñeco, de los objetos y la escenografía que son un soporte, un apoyo esencial. Estos elementos evocan y provocan en el actor titiritero la acción y el simulacro de situaciones anteriormente analizadas en los dibujos y apoyados por los textos provisionales.

La improvisación se basa en desarrollar el conflicto, lo que resulta después de enfrentar las dos fuerzas en pugna, en tantear sus diferentes posibilidades, estrujarlo y zarandearlo hasta encontrar la solución definitiva. El conflicto permite la evolución y el desarrollo de la historia. De acá nacen nuevas imágenes, diálogos, voces y sonidos que se van tejiendo de forma espontánea. Las improvisaciones posibilitan el buen manejo del muñeco y la adecuada apropiación del espacio. De igual manera saldrá a flote lo inútil, lo descartable

y lo que alimenta y nutre el proceso. Primero se ensaya por escenas sin que sea necesario un orden cronológico. Luego se hacen los enlaces entre cada una de ellas hasta lograr un ensayo general sin interrupciones.

Estos ensayos sirven para afilar la lengua, pues el titiritero se tiene que enfrentar frecuentemente a situaciones adversas o posibles accidentes escénicos donde se debe improvisar, ese es un don que el titiritero debe cultivar, así ha sido desde la antigüedad, y no olvidemos que a los niños les gusta involucrarse, participar del conflicto. Para La Fanfarria es relevante la relación con ellos, volverlos activos. Muchos titiriteros y grupos no lo consideran conveniente. De todas maneras, se debe tener claro en qué momento adecuado se involucra al público y en qué momento no. Sin embargo, es importante saber que el lenguaje escrito y el lenguaje oral no son iguales y que este último puede caer en errores de toda índole por su inmediatez, pero vale la pena arriesgarse.

Un elemento importante para la creación en La Fanfarria ha sido el uso del video. Las imágenes grabadas no admiten discusión. En ellas avizoramos los logros y los defectos después de cada ensayo o de cada improvisación: el movimiento de los títeres, comprobar la armonía pictórica, la tensión escénica, el uso del espacio, el ritmo, el manejo de los objetos y la escenografía. De igual manera, seleccionamos los textos y palabras surgidas de forma espontánea, pues nos van a servir para el texto final. Para la música se definen los tiempos, los posibles efectos y el carácter musical de cada escena en particular y de la obra en general.

Esta es la hora y el lugar en que el director es la obra. Ella nos va indicando el camino correcto, pero hay que estar atento y vigilante, para que el barco no zozobre hay que estar alerta, mirar en qué dirección sopla el viento. No es lo que el director diga, es lo que la obra insinúe, lo que fluye. Muchas veces por el amor propio del director, se cae en errores garrafales por su terquedad ante el fluir coherente de la obra. Planear, ajustar, corregir hasta lograr el objetivo final.

Escritura de un texto base

La escritura es una huella que dejamos en el tiempo. Sin ella nuestro transcurrir por la vida corre el riesgo de quedar condenado al olvido. Pensamos que la dramaturgia no es el texto, sino todo un proceso para llegar a un montaje. Pero el hecho teatral o la presentación en sí, es un momento fugaz, efímero e irreplicable, queda en la frágil memoria de quienes asistieron a la función, el sudor y las lágrimas caen a las tablas, los aplausos se los lleva el viento. Sólo perdura la escritura. Es el testimonio que dejamos para las generaciones futuras.

El texto dramático es literatura por tanto tiene un estilo, un tono y un sello personal o de un colectivo. Es el reflejo fiel de las ideas, los conceptos, recuerdos, obsesiones, fantasmas y personalidad de los autores. Todos somos dramáticos como lo es el mundo.

El texto final puede enriquecerse y definirse después de muchos ensayos generales e incluso de posteriores presentaciones. Cada ensayo, cada presentación da posibilidades de mejorar la calidad del lenguaje, que este no sea almibarado, ni pretencioso, ni retorcido, ser claro y diáfano en lo que se quiere decir.

Pero hay obras que no tienen un texto escrito, se leen las imágenes. Nuestra obra, “Constelaciones”, es un viaje lúdico por la noche cósmica, a través de las constelaciones. Mostramos diferentes estados de nuestra existencia: el origen, la fiesta, la maternidad, el placer, la guerra, la muerte y un nuevo amanecer. El texto es la transcripción de las escenas de una manera clara y amena para que no sea monótona su lectura o narración.

El recurso del video, es muy importante para la dirección, con una cámara fija, sin embargo, cuando es parte del espectáculo, debe tener un lenguaje cinematográfico, es decir que la cámara tenga movimiento: primeros planos, planos medios, planos generales, planos secuencia, planos cenitales, paneó, fotografía e iluminación cinematográfica y todos los recursos del cine. De no usar este lenguaje, los videos para mostrar espectáculos de títeres y de teatro pierden su esencia, magia y calidez. Es una producción que cuesta dinero y tiempo. Es una herramienta que se puede aprovechar.

Ensayos generales

En francés la palabra que nombra los ensayos, es “*répétition*”, que significa ensayo de pieza de teatro, música, etc. Palabra que da un significado preciso a esta actividad. Pasar y repasar la obra entera con todos sus elementos y accesorios, incluyendo el vestuario y la música. Todo debe ser coherente y estar articulado. Al estreno de una obra se debe llegar con absoluto dominio y seguridad en lo que se hace, no puede haber lugar a accidentes ni eventos desagradables. En La Fanfarria antes de un estreno se hacen ensayos generales como mínimo diez veces y en muchas ocasiones con niños de escuelas e hijos de amigos y vecinos, para conocer sus respuestas.

Igualmente, como dijimos anteriormente, analizamos los videos hechos en cada ensayo. Allí encontramos los logros y los aspectos a mejorar, los ritmos, los diálogos, los cambios de escena, movimiento de los muñecos, el manejo de los objetos, el uso del vestuario, la correlación con la música, la iluminación, la paleta de colores. Repetir, repetir con el objetivo de llevarle al público lo mejor de nosotros.

El estreno de una obra produce alegría y llanto, la emoción está a flor de piel. Los sentimientos que produce son inefables. Es un premio a todos lo que hicieron posible su realización. Son muchos los problemas y obstáculos que se presentan en una producción, además mantener cohesionado un grupo de personas, no es tarea fácil. Haber llegado a ese punto, merece todos los aplausos.

Estrenar una obra es comenzar un diálogo con la sociedad, con ese otro que tenemos enfrente y como dijimos anteriormente, es un camino de nunca acabar. De presentación en presentación, la obra se va confrontando y enriqueciendo. La criatura se asoma al mundo.

El día que todo cambió

La Fanfarria fue ganadora de una convocatoria para construir un teatro con diseño arquitectónico y estructural, que cumple con todas las normas legales de seguridad, comodidad, amplitud, red contra incendios y condiciones técnicas. Después de 7 meses de construcción, polvo, pantano, ruido y estrechez lo estrenamos el 29 de abril de 2019. Lo gozamos y generó mucha felicidad, a nosotros, a los grupos invitados y al público... hasta el día en que el mundo nos cambió. Cuando antes éramos un grupo congregado, ahora somos un grupo virtualizado. Cada uno trabajando desde sus casas, con sus celulares y ordenadores, la realidad supero la ficción. Pero a mal tiempo buena cara y REINVENTARNOS es el verbo a conjugar.

El arte es un experimento, siempre se indaga, se busca, se rectifica y con el avance acelerado de la tecnología toca reinventarse, utilizando todos los medios para lograr un producto acorde con nuestros tiempos. Este aislamiento social provocado por la pandemia del Covid-19, nos hace replantear el trabajo y cruzar la frontera de la virtualidad. Ahora que las salas de teatro están cerradas, que los escenarios se encuentran desolados, que los actores están parados, debemos tocar las puertas de los hogares y meternos en ellos. Es la paradoja de estos tiempos, un arte que se realiza en vivo, ahora se impone la virtualidad. Pero si no enfrentamos con creatividad estos momentos, corremos el riesgo de desaparecer después de 48 años. Siempre hay que aprender, siempre hay que conocer, el saber es infinito, como infinito es el universo. La virtualidad es el nuevo escenario, por ahora.

Somos artistas que perseguimos quimeras, como la verdad, la justicia, la belleza y la perfección. Somos seres humanos que construimos puentes para comunicarnos con los demás, no somos nada sino experimentamos esa conexión.

“La visión de las estrellas me hace soñar”. (Vincent van Gogh)

Medellín, Colombia junio de 2020